

[Huelga general y barricadas], extracto de carta de Federico Engels a Karl Kautsky, 3 de noviembre de 1893

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 333-335; también para las notas. Carta de Engels a Karl Kautsky, Londres, 3 de noviembre de 1893. Kautsky había pedido a Bernstein que escribiera un artículo sobre la huelga general para *Neue Zeit*, órgano de la socialdemocracia alemana. En su carta a Engels, Kautsky le había explicado que había abrigado el proyecto, porque se le había enviado de Austria un artículo contra la huelga general. Bernstein publicó el artículo solicitado por Kautsky en el *Neue Zeit* de febrero de 1893. Mientras tanto se trataba de ir a la huelga para obtener el sufragio universal. No obstante, la carta de Engels es muy interesante, pues indica cuál puede ser el papel de la huelga general en el asalto revolucionario. En cualquier caso, estas indicaciones completan la visión de Marx y Engels sobre la huelga general expropiadora que condenan cuando se la concibe al estilo de los anarquistas que estiman que hay en ella un medio suficiente para que los trabajadores vuelvan a tomar posesión de los medios de producción, mientras que, para el marxismo, la huelga general no es más que un medio para conquistar el poder político. Exactamente como la lucha de las barricadas (Cf. Marx y Engels, *La Commune de Paris de 1871*, París, 10/18, pp. 259-262), el arma de la huelga no es un medio de lucha superado. Cada uno de ellos tiene su lugar exacto en el combate revolucionario de los países industrializados.)

Ede (Bernstein) me leyó ayer tarde los comentarios sobre su artículo relativo a la huelga general como arma de lucha política. Yo, le he aconsejado categóricamente que no escriba el artículo en cuestión. En mi opinión, su artículo sobre la historia del sufragio de las tres clases le ha dado ya la suficiente reputación de hombre que razona en doctrinario y en hombre de estudios sobre las cuestiones de la práctica inmediata, partiendo del exterior del movimiento y habiendo perdido el contacto con las masas.¹ De todas formas, en lo que a mí concierne, soy totalmente de la opinión que un artículo semejante tendría en este instante preciso un efecto enteramente perjudicial. Podría estar redactado de manera tan prudente y juzgarlo con la imparcialidad que se quiera y la *Wolkstribune* vienesa extraería los pasajes del mismo *que le conviniesen*, los imprimiría en gruesos caracteres y los utilizaría contra las personas que ya se las ven y se las desean para contener a los vieneses que quieren dar un golpe de mano irreflexivo.

Tú mismo afirmas que las barricadas están superadas (sin embargo, pueden volver a ser útiles desde el momento en que el ejército sea socialista en un tercio o en dos quintos, y que interese darle ocasión de cambiar radicalmente). Pues bien, la huelga política debe, o bien triunfar inmediatamente (simplemente por la amenaza, por ejemplo, en Bélgica², en donde el ejército se mostraba muy vacilante), o caerá en el ridículo total, o bien nos llevará directamente a las barricadas.

Pero ¿cómo proponer esto en Viena allí donde se hará con vosotros una carnicería haciendo que intervengan los checos, croatas, rutenos, etc.? Se decida en uno u otro sentido, con huelga general política o sin ella, la cuestión seguirá siendo siempre de actualidad para la *Neue Zeit*. Sin embargo, no se haría más que dar la razón a los

¹ Engels hace alusión al artículo de Bernstein sobre las elecciones al Landtag prusiano y la socialdemocracia, aparecido en el *Neue Zeit*, núm. 52, 1892-1893.

² En 1890-1893, un movimiento de masas reclamó la instauración del sufragio universal en Bélgica. El Consejo General del Partido Obrero Belga había proclamado una huelga general política después que la cámara rechazara votar el sufragio universal. La ley pasó inmediatamente al Senado (29 de abril), bajo la presión de las masas.

impulsivos, si se discutiesen actualmente, en el plano teórico general, los pros y los contras de esta arma de lucha [...]

Volviendo una vez más a la cuestión de la huelga general; es preciso que no olvides que los dirigentes belgas se sintieron muy felices de que las cosas no fueran a mayores. Bastante miedo han pasado no fuera cosa que se vieran obligados a poner su amenaza en ejecución. Ellos mismos sabían demasiado bien que no estaban preparados para hacer demasiado. Y esto en un país industrial fundamentalmente y con un ejército poco disciplinado, completamente vacilante, algo así como una especie de milicia. Pero si no obstante es posible realizar algo frente a un ejército de tal tipo, otra cosa es el caso de Austria, en donde predomina el campesinado, la industria es todavía relativamente débil y dispersa, las grandes ciudades poco numerosas, las nacionalidades enfrentadas entre sí y en donde los socialistas no representan más que el 10 por ciento de la población (adulta y masculina, desde luego.)

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es